

Evaluar para demostrar el aprendizaje

Existe beneficio al proveer a los estudiantes una oportunidad para demostrar lo aprendido, así como al evaluar sus progresos a través de los desempeños y los productos. Tanto docentes como estudiantes pueden formarse un criterio más enriquecedor y útil sobre el progreso de estos últimos, por medio de las evaluaciones del desempeño, con las cuales los estudiantes pueden demostrar, de una manera auténtica y realista, qué han aprendido.

Puede representar un desafío diseñar asignaciones o tareas para llevar a cabo evaluaciones sumativas. Estas deben ser *suficientemente complejas para involucrar a los estudiantes en el pensamiento real y desempeños; bastante abiertas para propiciar diferentes abordajes; pero suficientemente delimitadas para permitir una puntuación confiable; deberán permitir la fácil compilación de registros y servir de ejemplo del trabajo "auténtico" en las disciplinas* (ERIC, 1993). Por ejemplo, un conjunto de preguntas de selección múltiple sobre las partes del método científico, puede poner a prueba la memoria del estudiante, pero reflejará poco acerca de cómo el estudiante diseña y realiza una investigación científica. No obstante, una evaluación del desempeño podría emular mejor lo que hacen los científicos en su entorno laboral, y podría requerir que los estudiantes formulen una hipótesis, recolecten y registren información, extraigan conclusiones, y así sucesivamente.

Evaluar el pensamiento de orden superior demanda que los estudiantes estén ocupados en actividades complejas que les exijan seleccionar y utilizar eficientemente estrategias de pensamiento apropiadas. Costa y Kallick (2000) describen el reto de evaluar el pensamiento:

Aunque algunas operaciones cognitivas, tales como el razonamiento y la resolución de problemas, pueden ser evaluadas aplicando pruebas (...) las operaciones cognitivas requieren generalmente la demostración y el desempeño en tareas de la vida real, que involucren la resolución de problemas y la toma de decisiones. Para hacer una estructura de patrones de comportamientos intelectuales habituales, se requiere de tiempo (...) tiempo más del requerido para la resolución del problema de una asignación, de una lección, de una unidad, de una clase o, aun, de un año escolar. En consecuencia, las estrategias de evaluación deben diseñarse para reunir información acerca de la creciente y espontánea aplicación de los hábitos del pensamiento, a través del tiempo y en contextos muy variados (pp. 117-118).

Las evaluaciones del desempeño, tales como reportes, presentaciones multimedia, modelos e interpretaciones dramáticas, son estimulantes y auténticas, y brindan a los estudiantes la oportunidad de demostrar lo que saben, en su estilo particular de aprendizaje. Estas evaluaciones de desempeño también les proporcionan a los docentes que andan en busca de ellas, una amplia variedad de información acerca del conocimiento de contenido de los estudiantes, destrezas del pensamiento y procesos de colaboración e investigación.